



DE MAESTROS ITINERANTES A EDUCADORES DE ADULTOS.

La escuela de adultos Joan Carles I

From itinerant teachers to adult educators: Joan Carles I Adult School

JUAN AGUSTÍN GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, OLGA BERNAD CAVERO
Universitat de Lleida, España

KEYWORDS

*Adult's education
Education history
Social exclusion
Illiteracy
Adult Training Centers (CFA)
School-environment relationship
Career Paths*

ABSTRACT

This article seeks the recognition of the work of adult educators and their struggles from the end of the dictatorship to the present to establish the foundations of adult education.

With a qualitative exploratory methodology, based on in-depth interviews with the professionals who were involved, this article describes the origins, the difficulties and the processes carried out in the creation and official recognition of the Joan Carles I adult education center, located in the La Mariola neighborhood of Lleida, which has its own idiosyncrasy.

PALABRAS CLAVE

*Educación de adultos
Historia de la educación
Exclusión social
Analfabetismo
Centros de formación de adultos (CFA)
Relación escuela-entorno
Trayectorias profesionales*

RESUMEN

Este artículo busca el reconocimiento del trabajo de los educadores de adultos y sus luchas desde el fin de la dictadura hasta la actualidad para asentar las bases de la educación de adultos.

Con una metodología cualitativa de corte exploratorio, basada en entrevistas en profundidad a los profesionales que estuvieron involucrados, este artículo describe los orígenes, las dificultades encontradas y los procesos llevados a cabo en la creación y reconocimiento oficial del centro de educación de adultos Joan Carles I, situado en el barrio de La Mariola de Lleida, que tiene una idiosincrasia propia.

Recibido: 17/ 10 / 2022

Aceptado: 22/ 12 / 2022

Introducción

La educación de adultos es una de las áreas abordadas por los académicos especializados en la educación. Entre los diferentes ámbitos, es la historia de la educación el que menos interés parece haber puesto en este tema. Resulta sorprendente, debido al historial tan reciente y, a la par, tan activo que han tenido estas instituciones, especialmente, en el estado español.

El presente texto nace con la intención de recuperar la memoria de aquellos profesionales que hicieron posible la educación de adultos en España, indagando en los procesos que tuvieron lugar y las dificultades que tuvieron que enfrentar. Este trabajo se incluye dentro de un proyecto más amplio que busca conocer los orígenes de las escuelas de adultos de Cataluña, siendo estos centros los referentes más reconocidos de la educación de adultos en el territorio español.

De esta manera, este artículo supone el primer paso para un reconocimiento amplio de los profesionales de la educación de adultos y sus luchas desde el fin de la dictadura hasta la actualidad. En las siguientes páginas, se hace un breve repaso de los orígenes de esta modalidad educativa, sus orígenes en España, la metodología empleada en el estudio y los objetivos marcados para, finalmente, analizar los resultados, discutirlos y llegar a diversas conclusiones sobre el inicio de uno de los centros más destacados de Lleida: el Centro de Formación de Adultos Joan Carles I.

2. Los orígenes de la educación para personas adultas

La educación de adultos es hoy en día un ámbito educativo reconocido dentro del estado español, contando con diversos profesionales encargados a esta labor, así como centros específicos vinculados a la temática, centros conocidos como escuelas de adultos. Sin embargo, esto no siempre fue así. A diferencia de otras instituciones educativas como la escuela o la universidad, los orígenes de las escuelas de adultos no deben buscarse en épocas remotas. Su origen es algo difuso, pero Lancho Prudenciano (2014) lo ubica a partir de la intervención estatal en la educación durante el siglo XVIII. Fue entonces cuando se concluyó que las personas necesitaban unas herramientas culturales mínimas para vivir en sociedad, principalmente saber leer y escribir, y que para ello todos debían pasar por algún tipo de institución educativa.

Las primeras instituciones educativas dirigidas a adultos no encajan con el concepto actual de adulto. Como recuerda también Lancho Prudenciano (2014), se entendían por adultos como aquellas personas que superaban la edad de asistencia a la educación primaria obligatoria (entre 6 y 10 años), haciendo que los primeros adultos de estos centros fueran desde niños de 11 años, pasando por adolescentes de 14 años, jóvenes de 20 años y personas ya más mayores.

Con el paso de los años, la educación de adultos fue desarrollándose en diversos espacios. Desde finales del siglo XIX y principios del XX, se generaron diversas experiencias para buscar suplir las carencias de los sistemas educativos formales. Algunas de ellas fueron las extensiones universitarias, las universidades populares o las iniciativas ofrecidas por las organizaciones obreras (Guereña, 1999).

Sin embargo, el auténtico giro de la educación de adultos se produjo mucho más adelante, bien entrado el siglo XX. Con el avance tecnológico se vio que era necesario que las personas adultas se continuaran formando para enfrentarse a los diversos retos laborales que irían surgiendo a medida que avanzara la tecnología. Pero no fueron sólo las necesidades formativas, también surgieron otras como las vinculadas con el ocio o el desarrollo cultural individual, las que tuvieron un peso en el avance de la educación de adultos. Todo ello, fue recogido y reconocido en la Conferencia General de la UNESCO de 1976 en Nairobi (Ríos González, 2008).

De esta manera, la educación de adultos ha sido un proceso de transformación constante, dirigido a suplir las carencias originadas por la educación formal y que buscaba dar una segunda oportunidad a las personas, al mismo tiempo que se conseguía un desarrollo social del país pero que, sin embargo, sus orígenes son más recientes que el de otras instituciones educativas.

2.1. La educación de adultos en la España democrática

Si ha habido un punto de inflexión en la historia reciente de España ese fue su transición de una dictadura a una democracia. Este cambio supuso una transformación económica, social, tecnológica y, también, educativa. Su impacto, como se verá a continuación, también llegó a la educación de adultos.

Previo a la entrada a la Unión Europea, los primeros gobiernos democráticos comenzaron a prestar especial atención a la educación de adultos. Como ya se hizo mención antes, esto tenía un cariz humano, pero, también, económico. España estaba enormemente atrasada en comparación con el resto de los países europeos y era una necesidad actualizar la formación de los españoles (Bélanger & Federighi, 2000).

A mediados de los años 80, se pone un gran énfasis en acabar con el analfabetismo en la población adulta, llegando a formalizar varios convenios entre entidades públicas y privadas para conseguir tal fin. En 1984, se publica el libro verde de la educación de adultos donde se estipula que “no hay que confundir la educación permanente con la escolarización permanente” y se establece la creación de centros específicos para satisfacer

las necesidades educativas, formativas, socioculturales y ocupacionales de los adultos. Unos años más adelante, en 1990, se aprueba la LOGSE donde se establece que son las comunidades autónomas las que deben aprobar y gestionar la educación de adultos (Del Valle, 2000).

Fue en estos años cuando se desarrollaron en Cataluña los centros de educación de adultos, entre ellos, el Centro de Formación de Adultos Joan Carles I.

2.3. Los centros de Formación de Adultos

Cuando se habla de Centros de Formación de Adultos (a partir de ahora CFA), se hace referencia a unas instituciones públicas donde se realizan las actividades de aprendizaje que permiten a las personas desarrollar sus capacidades, adquirir o mejorar competencias profesionales o enriquecer sus conocimientos. De esta manera, estos centros están dirigidos a personas mayores de 18 años (excepcionalmente se aceptan mayores de 16 años) que buscan objetivos tan variados como obtener un título, actualizar sus competencias laborales o ampliar conocimientos en alguna rama del conocimiento (Departament d'Educació, 2022).

En este sentido, no todas los CFA nacieron de la misma manera. Un caso destacado fue la Escuela de Adultos Freire, en la ciudad de Barcelona. Este centro nació como resultado de una serie de protestas en el barrio, los cuales reclamaron que se abriera un centro de esta tipología (Tudela Vázquez, 2020).

Así, pese a su reconocimiento oficial, los CFA son instituciones que surgen de una manera diferente a las instituciones de educación formal. Por este motivo, se ha buscado profundizar cuál fue el origen de uno de los centros educativos de adultos ubicados en el barrio más tradicionalmente vinculado a la marginalidad de la ciudad de Lleida: el barrio de la Mariola (Solís, 2017).

3. Metodología

En las siguientes páginas, se procederá a concretar las formas en las cuales se llevó a cabo la investigación del presente artículo. De esta manera, se comenzará concretando los objetivos perseguidos, la estrategia metodológica utilizada, la técnica de investigación, el proceso de desarrollo del estudio y, finalmente, cómo se analizaron los datos obtenidos.

A partir de las revisiones bibliográficas, se procedió a establecer los objetivos que delimitan con mayor precisión las primeras líneas planteadas y servirán para estructurar con mayor precisión la investigación.

- Conocer la trayectoria profesional de los primeros maestros y profesores del centro.
- Describir los principales cambios que ha vivido la escuela desde su fundación hasta los inicios del siglo.
- Identificar las principales dificultades a las que se tuvo que enfrentar el centro.
- Analizar la relación de la CFA Joan Carles con el barrio de la Mariola.

Observando estos objetivos, se puede apreciar que la investigación se plantea como un estudio exploratorio, ya que busca examinar un tema poco estudiado como es el del origen de un centro de educación de adultos específico.

La elección estuvo entre las dos tipologías de investigación en las ciencias sociales: la investigación cuantitativa y la cualitativa.

Finalmente, los autores de estas páginas se decantaron por la investigación cualitativa. Esta decisión fue tomada debido a las características propias de esta metodología, las cuales se adaptan en gran medida a las pretensiones del autor.

Partiendo de la base de que ninguno de los objetivos de la investigación es establecer generalizaciones que puedan extrapolarse a otros centros de adultos, sino que pretende identificar el origen del CFA Joan Carles I y determinar su evolución, se entiende que es preferible tratar la muestra ideográficamente, a partir de casos individuales.

La elección de trabajar a partir de casos individuales supone plantearse qué tipo de validez se le pretende dar a los resultados que se obtendrán al final. Teniendo en cuenta que la finalidad del presente trabajo es la de profundizar en cómo nació la Escuela de Adultos Joan Carles I, por tanto, se busca que los resultados exploren la complejidad del fenómeno y no la búsqueda de relaciones entre variables, hecho que nuevamente acerca el enfoque de la investigación hacia la metodología cualitativa (Gil Flores & Rodríguez Gómez, 1996).

Cabe destacar, a su vez, que la finalidad de querer centrarse en el significado de la información recogida y no tanto en su estabilidad o exactitud hace que sea más idóneo plantear las futuras intervenciones de una forma cualitativa (Gil Flores & Rodríguez Gómez, 1996).

Del mismo modo, la característica de flexibilidad que brindan los métodos cualitativos supone una ventaja para este proyecto teniendo en cuenta la originalidad y complejidad del objeto de estudio, que presumiblemente lleve a generar cambios en su estructura formal desde su planteamiento hasta su finalización.

3.1. Técnica de recogida de datos

En el apartado anterior se hizo referencia a las estrategias sobre las cuales se veía más idóneo estructurar la recogida y el análisis de los datos, ahora cabe incidir en la forma en qué se abordará esta intervención. Así pues, la técnica cualitativa usada para la recogida de datos es: la entrevista en profundidad.

Hay que remarcar que la elección de las entrevistas en profundidad como única herramienta para recolectar información no fue casual. La elección vino dada por las ventajas que supone la utilización de dicha técnica, los cuales se adaptaban a las intenciones y limitaciones de los investigadores y del planteamiento de la investigación.

Así pues, la entrevista en profundidad permite obtener una gran riqueza de informaciones en las declaraciones y visiones de los entrevistados, característica que es vital a la hora de describir un fenómeno social como el establecimiento de una nueva institución.

Otra virtud de esta herramienta es que posibilita el acceso a una información que de otro modo hubiera sido difícil de observar. De hecho, la dificultad de acceso al colectivo de usuarios en su totalidad debido a límites normativos fue el principal motivo que obligó a los investigadores a eliminar la posibilidad de utilizar un estudio cuantitativo.

De todos los diferentes tipos de entrevistas en profundidad existentes, los investigadores se inclinaron por las entrevistas semi-estructuradas. La razón fue tener la posibilidad de poder ir con una serie de preguntas abiertas que favorecieran el futuro análisis y, al mismo tiempo, dejar cierto grado de libertad para poder realizar preguntas no previstas. Se diseñó un primer guion de entrevista, que fue validado con un comité de expertos y, además, después de realizar la primera entrevista, se agregaron algunos cambios de cara a la realización de nuevas entrevistas.

3.2. La muestra cualitativa

Partiendo de los objetivos antes mencionados, se hace evidente que las personas a entrevistar debían ser sujetos que hubiesen estado presentes en los primeros años del centro. Debido a que no sirve cualquier persona, como criterio de selección se escogió que fueran profesionales de la educación que estuviesen directamente implicados en los primeros años de la escuela de adultos.

Así, se tomó la decisión que los sujetos de estudio debían ser maestros o profesores que hubieran estado en el momento de fundación del CFA Joan Carles I y que se hubieran mantenido en su puesto hasta, como mínimo, los primeros años del siglo XXI.

Para llevar a cabo la investigación, se decidió contactar directamente con el Centro de Formación de Adultos Joan Carles I. Mediante una visita al centro, se explicó los objetivos del estudio al actual director, el cual se comprometió a contactar con maestros y profesores que hubieran estado al inicio de la escuela de adultos.

De esta manera, se acordó con el actual responsable de la institución que él mismo contactaría con varios de ellos y, si aceptaban, les pasaría el contacto de los investigadores para hacer la entrevista. Se contactó con varios sujetos y, una vez comprobado que se cumplían los objetivos, se procedió a acordar la entrevista. Debido al contexto del COVID-19 y sus limitaciones, se ofreció realizar las entrevistas de manera telemática. Sin embargo, sólo una de las personas prefirió esta vía mientras que el resto propuso acudir a un bar.

Antes de iniciar las entrevistas, se facilitaba un consentimiento informado que debía ser firmado por los entrevistados antes de iniciar el procedimiento. Cada entrevista duró, aproximadamente, 45 minutos y fueron grabadas con una grabadora de voz. En las siguientes páginas, cuando se haga referencia a un informante, se hará referencia a su profesión de educador y se numerarán para diferenciarlos unos de otros, con el fin de proteger su anonimato.

4. Resultados

4.1. Los inicios de los educadores de la Escuela de Adultos Joan Carles I

Como es sabido, la figura profesional del educador social es muy reciente. Previamente a su surgimiento, diversos profesionales del ámbito educativo se encargaban de las labores que hoy podrían vincularse más con la educación social. Es el caso de los educadores de adultos. Los educadores del centro Joan Carles I no son una excepción. Como ellos mismos relatan, son de formación maestros que acabaron

dando clases con adultos mediante diferentes programas y proyectos educativos de la época. Entre ellos, destacan las aulas taller y la educación compensatoria.

Salen dos plazas que vienen de Educación Compensatoria, la palabra ya indica que van dirigidas a compensar algo que no se ha tenido. Durante 10 años, del 1984 al 1994, yo estoy allí en Balafia y, además, estoy en el casco antiguo y els Magraners. Yo les dije: pónganme una moto y un cartel y yo me voy desplazando de aquí a allá. La idea era atender las necesidades de las escuelas de adultos. (Educador 1)

Mi primer año [de trabajo] fue en una escuela rural. En el siguiente año pasé a un programa que se llamaba “compensatoria” pero, al cabo de estar un mes allí, me llamaron desde el Departamento para hacer aula taller [...]. Las aulas taller era una coordinación entre el Departamento de Justicia, el Departamento de Educación, que después fue de Bienestar social y el Ayuntamiento de Lleida. Había profesionales de todos estos departamentos. Debía funcionar desde el 1983 hasta el 1994 [...]. En las aulas taller estuve unos 15 años, allí, en principio, éramos de [el Departamento] Educación pero después nos pasaron al Departamento de Bienestar Social y, después, cuando las escuelas de adultos entraron en este Departamento estuvimos allí. En un momento dado, se decidió que los diferentes maestros que estábamos en estas aulas de adultos teníamos que formar un centro de adultos que ha acabado siendo el Joan Carles. (Educador 2)

Empecé en Adultos en la formación de adultos nocturna en Príncipe de Viana. Después de unos años, me derivaron a unas Aulas Taller que tenían la finalidad de recoger a los alumnos a partir de 14 años que, por alguna razón, no podían estar en la enseñanza reglada. Allí se hacía el graduado escolar combinado con diferentes talleres. Era un acuerdo entre el Departamento de Educación, [el Departamento de] Bienestar Social, Justicia y Ayuntamiento de Lleida. Fue una tarea dura pero muy gratificante. Después de allí continuamos con las aulas taller pero los profesores de adultos nos destinaron a las aulas de adultos de Joan Carles I. (Educador 3)

Yo estaba en un programa de compensatoria. Mi primer trabajo era específicamente para alfabetizar. Después vine aquí, primero al antiguo Escorxador donde había un aula de adultos donde ahora hay una guardería y de allí fuimos al centro que ahora es Joan Carles I. Allí se formó un equipo muy variado y muy rico. Coincidimos una serie de personas jóvenes pero que todos habíamos trabajado ya en diferentes aspectos. Aulas taller, aulas de formación de adultos y otros ámbitos. (Educador 4)

Tal y como afirma una de las personas entrevistadas, se trataban de programas específicos destinados a satisfacer necesidades educativas específicas de colectivos que, por diversos motivos, se habían quedado fuera del sistema educativo.

Era un programa que inició Maria Rúbies [diputada ilderdense]... era para jóvenes que no habían tenido la posibilidad de estar en una escuela donde se encontraran bien. Eran problemas diferentes a los que tienen los adolescentes actuales. Lo que hicimos a partir de los 14 años fue priorizar los talleres y, a partir de los talleres, dar la opción de sacarse lo que en ese momento era el graduado escolar. Los talleres estaban financiados por las instituciones, donde había profesores municipales como de cocina, carpintería, etc., Justicia ponía el edificio, *Ensenyament* daba las instalaciones del Instituto de la Caparrella y *Benestar Social* éramos los maestros de adultos. Era un acuerdo que empezó en 1981-1982 y fue derivando, hasta a día de hoy hay una cierta reminiscencia de ello que es el INS Templers. Hasta que no fue Templers eran las aulas, donde se potenciaban las cosas prácticas [...]. El programa se llamaba Aules Taller Casc Antic y Aules taller Magraners. Allí la asistente social eran las que gestionaban toda la parte administrativa y la ayuda social que podía recibir los alumnos. (Educador 3)

Fue entonces, cuando se observó una necesidad acuciante en la población de Lleida cuando las instituciones tomaron la iniciativa de aunar esfuerzo y dar un servicio coordinado para ofrecer un centro específico de educación de adultos. Esto marca una clara diferencia con otras experiencias como la Escuela de Adultos Freire, donde la formación del centro no surge de movimientos sociales o vecinales sino de iniciativas institucionales.

Aquí, a diferencia de Barcelona que hay un movimiento vecinal que crea los grupos y los acaba institucionalizando la escuela. Aquí no, aquí viene de arriba. Las plazas concretas que yo ocupé vienen así marcadas. (Educador 1)

Fue de esta manera como se comenzó a gestar lo que a principios de la década de los 90 acabaría siendo la Escuela de Adultos Joan Carles I. Un proceso que vino marcado, también, por la coordinación de diferentes instituciones, como se verá a continuación.

Tal y como relata el Educador 1 en su entrevista: “Entonces, en el año 1994, en enero de 1994, nos dicen que crearán un centro nuevo”. Había diferentes aulas repartidas por la ciudad y, debido a que una se debía reformar para crear una guardería, se tomó la iniciativa de juntar las diferentes aulas en un solo centro, que acabaría siendo el Centro de Formación de Adultos Joan Carles I. Para crear el centro, se asignaron a unos profesionales con experiencia en adultos a un espacio poco definido que dependía de la Generalitat de Catalunya.

Aquí, en Lleida, había un aula que se llamaba AFA Escorxador. Tenía muchos alumnos y con dos profesores y medio. Estaban de una manera insalubre y ni se entraba. Se quería reformar el edificio para hacer una guardería. Entonces se buscó otro. Existía un edificio de la Generalitat que era, y recuerdo muy bien la palabra porque era la primera vez que la escuchaba, un Hotel de entidades. Allí había todo. Como no estaba claro para qué era eso, nos dieron una parte a nosotros. Eso no estaba ni hecho ni pensado para ser una

escuela de adultos. Supongo que convenía tener un espacio de la Generalitat en la Mariola y era un barrio que tenía que estar representado por las instituciones. Así fue como en enero nos fuimos allá. (Educador 3)

Entonces fue cuando en noviembre de 1994 se creó el Centro de Formación de Adultos Joan Carles I con unas aulas adjudicadas dentro de este espacio. En el DOGC salían las aulas que nos tocaban. (Educador 4)

El edificio, en principio, no está pensado para esto. El edificio es un hotel de entidades. Quieren hacer un hotel de entidades, pero empiezan a aparecer cosas y de golpe, el Escorxador se tiene que convertir en un teatro y de ahí los maestros tienen que irse de allí. (Educador 1)

Lo del DOGC, ahora hace gracia, pero en su momento era muy importante para nosotros porque era el único documento que teníamos de que aquellos espacios eso era una escuela de adultos. (Educador 3)

Así fue como, de los tres educadores de adultos que se encontraban en la AFA Escorxador se sumaron dos más de otras aulas de formación de adultos para crear, en el Hotel de entidades, la escuela de adultos Joan Carles I, en un espacio compartido por diversas entidades de la ciudad.

Nos dicen que todos los alumnos los tenemos que traer allí. Básicamente, toda la gente adulta que quisiera formarse debía dirigirse al centro de la Mariola. Junto conmigo, había dos personas que venían del Escorxador, donde había un aula de adultos con dos personas, y media persona que era la que estaba allí y hacía el Secà de Sant Pere y otra persona más que venía de las aulas Taller del Casco Antiguo. Entonces somos los cinco primeros que empezamos con el centro de adultos en enero de 1994. (Educador 1)

De esta manera fue como se fundó oficialmente el Centro de Formación de Adultos Joan Carles I. Como una suerte de intento de unificar fuerzas y recursos y, al mismo tiempo, precipitado por necesidades ajenas a la propia educación de adultos que les iban desplazando de los espacios. Así, se empezaron a asignar a todos los alumnos de las diferentes aulas de la ciudad a este centro unificado, impulsado originariamente por el Departamento de Bienestar Social de la Generalitat de Cataluña.

Así, en enero de 1994 estamos allí. El centro se crea el 14 de octubre de 1994. Ya llevábamos unos meses de funcionamiento [...]. En septiembre ya vienen otras personas de las aulas taller, tres personas más. Pasamos a hacer 8. Con cinco es muy limitado, pero con ocho ya podemos tener varios grupos de graduado escolar. Con cinco lo que hacíamos era juntar lo que ya teníamos del Escorxador, del Casco Antiguo, etc. Con ocho ya podemos tener más oferta. Ya empezamos a tener la alfabetización. (Educador 1)

Allá fuimos, durante Navidad. Fuimos otra profesora que estaba desde hace tiempo en la AFA Escorxador, la Visitación Martínez, yo misma, otra profesora y después, más tarde, vino una profesora de artes plásticas que estaba en las aulas Taller. (Educador 4)

La lucha por el espacio es la constante en la educación de adultos. Esto indica el propio reconocimiento de la gente de arriba. No se lo creen. Además: "como son cuatro, ¿qué harán?". En cualquier instituto son cuatro o diez veces más que de adultos en toda la provincia. Entonces es una lucha constante. Así, desaparece el Escorxador y aparece este edificio, no pensado para hacer las clases. Pensado con otra idea, pero hay que empezar ya y nos pusieron allí. No fue ni por mí ni por nadie, fue porque en el Escorxador empezaban las obras y tenían que trasladarnos. (Educador 1)

Bienestar [el departamento] lo que iba haciendo era ir retirándose de estos sitios. Cerraron el aula de Balafia, de Magraners y enviaron al maestro al Joan Carles I. La cuestión era que tenían unos alumnos para ubicar, los del Escorxador, y el pensamiento de la administración era ir cerrando estas aulas que circulaban por Lleida y que se hacían clases de una manera... Supongo que lo que querían hacer era unificar recursos y fuerzas. Así fuimos en enero éramos estas cinco personas. En septiembre llegó Educador 4. (Educador 3)

Una vez creado el centro, la Escuela de Adultos tuvo una paulatina evolución, marcada por los cambios sociales que iban sucediéndose en España, Cataluña y la propia ciudad de Lleida.

Al principio de todo, como comenta la entrevistada Educador 3, eran sólo maestros y maestras. Más adelante, cuando se incluyeron las titulaciones de secundaria, pasaron a integrarse profesionales de educación secundaria en el centro: "Al principio todos éramos maestros. El profesorado de secundaria entra cuando se comienza a impartir la ESO". (Educador 3)

4.2. Los primeros años del Joan Carles I y los perfiles cambiantes de alumnos

Las escuelas de adultos tienen la particularidad, de acuerdo con los entrevistados, de requerir estar en constante actualización. Al ser los estudiantes personas adultas con mayor capacidad de decisión, se hace una necesidad adaptarse a lo que éstas propias personas demandan. Esta diversidad de necesidades a cubrir implica que en estos centros se deba ofrecer una amplia gama de recursos.

Antes [al principio del CFA Joan Carles I] estaba muy bien, porque había gente adulta y gente joven. Esto era una experiencia muy buena porque se compensaban muy bien. Los más mayores venían porque en su época no había el graduado de secundaria y era una manera de sacarse el título para el mundo trabajo. Era gente muy concienciada, no venían a pasar la tarde. A lo mejor con un joven, les decían de ir con 18 años a sacarse el graduado. Eso iba bien porque los mayores estiraban mucho de los jóvenes. Si vas ahora a una escuela de adultos, ahora gente mayor difícilmente encontrarás. Son un porcentaje muy pequeño. Era un público muy compensado. (Educador 1)

La educación de adultos es algo que va cambiando con el mundo. Es algo que se va transformando con lo que hay fuera. Son los propios alumnos los que te piden hacer cosas. Si en un momento te piden informática, tendrás que dar informática, si es francés, pues francés. Siempre salían los cursos nuevos, tanto los reglados como los no reglados, de dentro de las escuelas. Cuando había una demanda de los alumnos era cuando se hacía el curso. Por ejemplo, cuando los alumnos tenían la necesidad de hacer Formación Profesional media, entonces nosotros preparamos cursos para que se presentaran a las pruebas de acceso de los ciclos. (Educador 4)

Las escuelas de adultos se tienen que hacer un poco de todo. Los profesores tienen que estar en todos lados. Con esta gente de secundaria, no puedes hacer lo mismo. Si te toca hacer comunicación no te puedes limitar a eso, si te sobran horas irás a horas de alfabetización o iniciación de catalán o castellano. (Educador 1)

La demanda venía de afuera, tú la tenías que dar. Después, al cabo de los años tenías que pedir al departamento que lo reconociera. (Educador 4)

Así, no es de extrañar que los perfiles de alumnos o las tipologías de estudios fueran cambiando con los años. En los primeros años, el Educador 1 recuerda la enorme variedad de estudiantes que se podían encontrar en las aulas:

Prácticamente tenías un aula con un poco de todo. Gente que empezaba a leer, gente que se adaptaba un poco, gente que quería sacarse el graduado escolar de aquel momento. Un poco era este el abanico de gente que había. (Educador 1)

Dentro de esta diversidad, se podían observar diversos perfiles provenientes de circunstancias sociales de la época. Uno de estos perfiles fueron el de las mujeres jóvenes recién divorciadas provenientes de familias de clase de media. Se trataban de mujeres que habían optado por formar una familia antes que estudiar y que, al finalizar sus matrimonios, posible después de la aprobación de la ley del divorcio, se tuvieron que formar para poder optar a un puesto de trabajo.

Al principio había por un lado gente por alfabetizar, gente joven que se había rebotado de la escuela y, también, había chicas de familias de clase media que hubieran tenido oportunidad de estudiar, pero, en su momento, habían decidido casarse y cuidar a sus hijos y, ya de más mayores, decidieron volver a estudiar y volver a incorporarse al mundo laboral [...] Esto me pasó antes de Joan Carles I y durante mi estancia de Joan Carles I. (Educador 4)

Eran mujeres entre 30 y 50, con mucha vitalidad y ganas de participar. (Educador 3)

Estos años también fueron los posteriores a la crisis de principios de los 90. Muchas personas jóvenes habían dejado sus estudios y habían optado por ponerse a trabajar. Al perder sus puestos de trabajo, se vieron en la necesidad de formarse.

Después hubo otro momento, con la crisis del 1994, cuando se despidió a tanta gente. (Educador 4)

Fue curioso, había muchos jóvenes que venían de un mundo donde habían ganado mucho dinero y ya no tenían nada. Que buscaban el graduado para entrar en la Policía o Mossos o cosas similares. (Educador 3)

También en aquellos años había un gran entusiasmo por aprender catalán, el cual era promovido por la recuperada Generalitat de Catalunya y que durante muchos años no había podido estudiarse. Así, mucha gente mayor o migrantes de otros puntos del estado acudieron a las escuelas de adultos para aprender el

idioma o mejorar sus conocimientos. A parte de eso teníamos catalán para gente mayor que no lo había estudiado o gente inmigrada. (Educador 1)

También se podía encontrar gente de avanzada edad que, debido a las condiciones en las que había tenido que vivir, no había podido formarse.

Al principio era gente mayor, que no había sido alfabetizada. Después había neo lectores, gente que talvez sabía leer un poco pero se trababan. En instrumental 3 ya son gente sabe leer y se pueden introducir algo más. Históricamente decíamos, y es lo que es más claro, alfabetización, neolectores y certificado porque era lo que te daba [...] un examen de certificado. (Educador 1)

Al principio teníamos personas de alfabetización, personas grandes, de 50 y pico a 70 y todos de aquí. (Educador 3)

Paralelamente a estos perfiles, también se podían encontrar las personas vinculadas con la exclusión social. Éstas acudían a las formaciones de la escuela al ser una contraprestación que debían hacer para cobrar el conocido PIRMI.

Allí conocí por primera vez el PIRMI. La mayoría eran madres que se habían separado y tenían hijos a su cargo y no tenían ayuda económica y se les daba una prestación. Como contraprestación debían venir a clase. (Educador 1)

También había gente que venía de los PIRMI. Un porcentaje importante venía de allá. Eran personas que hacían el graduado escolar y la etapa instrumental. (Educador 4)

Con el paso del tiempo, llegó el siglo XXI y, con él, nuevas normativas y retos. Uno de los primeros fue la aprobación de la ESO, la cual tuvo un impacto destacado en la formación de adultos y en las titulaciones que se ofrecían. En el Joan Carles I, esto permitió ampliar la plantilla de profesionales y, al mismo tiempo, experimentar con formas de ofrecer la titulación del Graduado en educación secundaria (GES).

Entonces llegamos al curso 1999-2000 que ya se empieza a aplicar la ESO en la escuela de adultos [...]. Vienen tres profesoras, una del ámbito de comunicación, una de mates y otra de ciencias sociales. Ya somos 11 y hay más movimiento. (Educador 1)

En el año 2000 o 2000 y pico vinieron unos profesionales de secundaria. Entonces creamos un GES experimental, durante un año o dos, fuimos de las primeras escuelas de Cataluña que empezamos a hacer el GES en cuatro cursos para reducirlo, más adelante, a lo que es ahora de tres cursos y después a dos. (Educador 2)

Los estudios han cambiado a lo largo de los años, adaptándonos a las transformaciones de la legislación que había en cada momento [...] Al principio hacíamos cursos de iniciación a la lengua, tanto catalán como castellano. [...]. Después teníamos la formación instrumental 1, 2 y 3 [...] donde hacíamos alfabetización, lo que antes llamábamos neolectores. Más adelante [en los años 2000] Formación instrumental 1: alfabetización [...] el inicio de todo, alguna cosa de mates y lengua castellana porque la mayoría eran de lengua castellana mayoritariamente. Algún año intentamos hacerlo en catalán porque el público iba cambiando. En un momento teníamos gente mayoritariamente inmigrada que como desconocían ambos idiomas les daba igual empezar con uno u otro. (Educador 1)

Más adelante, con el paso de los cursos, se vio que un título de GES de cuatro años era demasiado largo y se optó por ir reduciéndolo paulatinamente.

Al principio el graduado constaba de dos cursos. El pre graduado y el graduado, así que eran dos cursos. De los dos cursos pasamos ya a la ESO porque había la demanda importante y de cuatro cursos se pasó a tres. Empezamos con cuatro cursos, que era lo mismo que se hacía en el instituto, después se vio que eso para personas adultas era demasiado largo porque claro, lo querían para un objetivo muy concreto. Lo pasamos a tres y después a dos. (Educador 4)

El nuevo siglo trajo consigo una nueva realidad que hasta aquel momento no era conocida en Lleida: la inmigración internacional. Así, con el paso de los años los alumnos que más diversos que se veían en un primer momento, pasaron a ser mayoritariamente dos grupos: personas migradas, por un lado, y personas en situación de exclusión social, por el otro.

Hay otra fase que fue cuando en Lleida empezaron a llegar la población inmigrante a Lleida. La mayoría fue a partir del año 2000 pero ya de antes había. [...] Yo recuerdo encontrar gente con la maleta en la puerta de la escuela. Eso fue otro cambio. (Educador 4)

Fue un gran cambio. Al principio pensábamos que eran personas que querían aprender castellano o catalán pero después descubríamos que ni en su idioma estaban alfabetizados. No eran lo mismo unos y otros. (Educador 3)

Por un lado eran personas de una edad media, sobretodo que querían sacarse el graduado escolar, todavía era el graduado escolar. Después había personas del barrio que querían aprender la lectoescritura, por eso había muchos alumnos de alfabetización, neo-lectores y certificados, y también teníamos personas del programa PIRMI, que le decíamos en ese momento, que a cambio de una ayuda económica debían mejorar sus estudios para poderse incorporar en el trabajo. (Educador 2)

Curiosamente, pese a la localización de la CFA Joan Carles I, no eran habituales las personas del barrio en las aulas del centro. Así lo atestiguan los entrevistados, quienes indicaron que las pocas personas de la Mariola que acudían al centro:

Eran motivadas por las contraprestaciones de la PIRMI. A pesar de ello, hubo varios intentos de atraer a la gente de los alrededores a la escuela. Precisamente, del barrio que seguramente hay menos gente es del barrio de la Mariola. (Educador 1)

La escuela siempre estuvo abierta al barrio. Pero el barrio hace lo que quiere con la escuela. Cuando pensamos en la Mariola pensamos en la población gitana. Pero normalmente la población gitana acude cuando tiene interés. ¿Cuándo tuvimos más población gitana? Cuando había el PIRMI, a cambio de una ayuda económica les hacían venir y les teníamos en las aulas. No era específico para ellos, iban a donde les tocaba [...] eso fue durante el 1995 y duró unos ocho años. Para atraer a gente del barrio de manera voluntaria, sin que fuera a cargo de las ayudas, la profesora de arte lo que hizo fue montar unos talleres hechos por gente del barrio. Por ejemplo, había uno de una señora gitana que enseñaba a hacer cestas. (Educador 4)

4.4. La organización de las titulaciones

La organización del centro, especialmente en sus inicios, tenía un alto grado de libertad. Esto les permitió poder organizar y repensar los estudios para adaptarlos lo más posible al alumnado. La vía elegida por los profesionales del Joan Carles I fue la educación modular. De esta manera, se optó por ofrecer bloques de contenidos que fueran independientes los unos de los otros. Así, una persona adulta tenía libertad para abandonar su formación por alguna cuestión personal, ya sea trabajo o familia, y poder retomarlo cuando tuviera más tiempo. Hacerlo así, destacan los entrevistados, permitía no perder alumnos con el paso del tiempo y favorecer la formación de las personas.

Los cursos se dividen en trimestres. Tú no haces Matemáticas 1 y Matemáticas 2 sino lo que haces cada trimestre es un bloque de matemáticas, al siguiente otro bloque y así hasta tener seis bloques de matemáticas. Eso es lo mismo con catalán, castellano, historia y así. Lo que pasa es que lo puedes hacer a tu aire. Puedes haber hecho uno en un momento y retomar después. O puedes haber suspendido uno. O haber empezado tarde. Todo esto es muy abierto porque vimos que si los alumnos tenían un seguimiento anual perdíamos muchísimos. Cuando alguien encontraba un trabajo se iba. Haciéndolo así hasta hacer los 37 módulos que daban el graduado. Así dábamos la opción de reengancharse en todo momento. (Educador 1)

En cuanto al enfoque metodológico, vemos que los profesionales del centro también hacían uso de su libertad para enfrentar las clases. Así, cada módulo tenía dos tipos de sesiones. Una era en el aula habitual y otra era en el aula de autoformación donde los estudiantes disponían de material, y con el tiempo de un ordenador, para poder crear su propio conocimiento mientras había otro profesor para poder resolver sus posibles consultas.

Cada módulo tenía, normalmente, dos sesiones. Una que era en el aula y otra en el aula de autoformación. En el aula de autoformación tenía material y tenía un profesor, que no era el de la asignatura que preparaba, y podía con los otros alumnos, con el material, con los ordenadores, buscarse la vida para resolver las tareas que les había mandado el profesor. La idea es que supieran ellos buscarse el conocimiento. (Educador 1)

Una vez más, valiéndose de la libertad que les ofrecía la situación, se llevaron a cabo diversos proyectos educativos. Uno de ellos fue el de Arte. Impulsado por una profesora que estaba muy vinculada con el mundo artístico, se aprovechaban sus conocimientos para vincularlo con diferentes asignaturas. Otra característica del centro era buscar conseguir una formación lo más vivencial y cercana posible y que, a su vez, integrara diferentes tipos de conocimiento relacionándolos con diferentes asignaturas.

Había unas directrices pero eran muy generales y, en este sentido, el taller de artes plásticas era según lo que la profesora creía que ligaba, no sólo a la expresión de los alumnos sino, también, a la historia de la ciudad. Intentábamos que la metodología fuera lo más vivencial posible y tener mucha relación con el barrio. (Educador 2)

Si era importante para los niños la educación integral, imagínate para un adulto. Lo difícil que es enseñar catalán o historia sin relacionarlo con nada. Nosotros creíamos que era necesario. (Educador 4)

Una de las entrevistadas destaca como podían aprovechar esta libertad para incluir talleres específicos en otro tipo de formaciones: “Estos cursos siempre estaban incluidos dentro del algún curso reglado. Por ejemplo, rutas de Lleida eran dentro de los módulos de historia o catalán” (Educador 3).

La citada libertad fue paulatinamente perdiéndose con los años. La explicación es clara según los entrevistados. Pasaron de pertenecer al Departamento de Bienestar Social, el cual era más laxo, a ser del Departamento de Educación, que tendía más a formalizar las titulaciones. Así, talleres como los de arte fueron poco a poco desapareciendo.

Al pasar al Departamento de Educación todo estaba más delimitado. Estos módulos como los de artes plásticas fueron desapareciendo. Pasó a ser todo mucho más cuadrado. No podíamos decir “ahora iría bien hacer un módulo de esto”. Todos los módulos y las programaciones teníamos que seguir. Siempre fue de forma modular y siempre tuvimos la libertad de diseñar nuestros propios módulos. Un taller de arte o de la ciudad de Lleida, al pasar a Educación se perdieron. (Educador 2)

Al principio nosotros dependíamos del Departamento de Bienestar Social, por ello estábamos y estamos en un edificio propiedad de esta institución. Lo único es que en un DOGC que la Escuela de Adultos teníamos asignado un espacio dentro de este centro. Esto siempre fue una situación algo complicado [...] al cabo de unos años volvimos a Educación, que era una demanda que teníamos desde hacía tiempo. Tardaron porque siempre fuimos, un poco, los olvidados dentro del Departamento. (Educador 2)

Inicialmente, las aulas de adultos eran de Educación. Después se cambia a Bienestar Social pero los profes seguimos siendo de Educación. Esa fue una gran lucha, a pesar de que cuando regresamos a Educación somos el fondo del saco donde nadie nos prestaba atención. (Educador 4)

En el año 1988 nosotros pasamos a Bienestar Social. Eso es un mundo diferente para nosotros y seguimos hasta el 2004. Cuando volvemos, Educación nos ve y preguntan dónde encajamos. ¿Ofrecemos primaria? Bueno, sí porque hacemos la alfabetización. ¿Hacen secundaria? Sí, hacen los graduados. Entonces ¿dónde los ponemos? A FP. Cada vez nos van adaptando más a la manera de funcionar de FP. Nos pasan cosas tan curiosas como en el anterior programa de gestión de centros era el SAGA. Nuestro centro era el piloto, pero no funciona nunca porque el Departamento no entendió nunca que, en nuestro centro, cada trimestre pueden acabar nuestros alumnos el graduado o que otros podrían empezar en enero. Imagina tener un programa que es incapaz de poner a la gente. (Educador 1)

Cuando pasamos a Educación había muchas cosas regladas y estructuradas, pero perdías toda la parte de libertad de cátedra. (Educador 3)

Bienestar en 1991 hace una ley de Adultos que habla de tres mundos: el mundo de la enseñanza básica, el mundo de la enseñanza laboral y el mundo de la enseñanza cultural. [...]. Bienestar nos da mucha libertad para adaptarnos en función de la realidad que tengamos. Cuando volver a Educación esto se pierde. Por ejemplo, nosotros hacíamos unos talleres de expresión artística, hacíamos unos tapices o en historia hacíamos recorridos históricos por la ciudad. Esto ya no se puede hacer porque no es curricular. (Educador 1)

Así, los entrevistados destacan las grandes dificultades para hacerse valer por las instituciones. Los profesionales comentan como los diferentes departamentos en los que formaron parte siempre tuvieron problemas para entender lo que se hacía allí. Habiendo siempre un constante peligro de cierre o pérdida de espacios. Esto hizo que tuvieran la necesidad de reunirse para enfrentarse a las situaciones y poder salir adelante, permitiendo que la escuela siga viva hasta hoy.

Las especificidades de adultos cuestan mucho de entender [...]. Siempre había el peligro de que nos sacaran espacios. Como estamos al lado del centro de salud, alguna vez vinieron los médicos pidiendo que les cedamos sitio. Esto era impensable en otros contextos. Eso significa que el que está arriba no te defiende. (Educador 1)

Cuando nos encontramos con algo que nos generaba dificultades, nos sentábamos en una mesa a hablar entre nosotros sobre ellos. Tal vez al principio no sacábamos nada pero al final, algo salía. Por ejemplo, con los cursos de catalán nos pusimos de acuerdo con el consorcio, con Cáritas para unir fuerzas y trabajar en conjunto. Yo más que dificultades diría retos. Nos pasamos horas debatiendo hasta que en un momento encontrábamos la solución. (Educador 3)

4. Discusión y conclusiones

Tal y como se ha podido recoger en las entrevistas, el CFA Joan Carles I tiene una serie de particularidades en su nacimiento que lo distancia de otros y lo hace, como así todos los CFA, algo único. Lo cual remarca su carácter diferenciado, como también lo haría el CFA Freire (Tudela Vazques, 2020).

Quizás la primera característica de su surgimiento proviene de antes de su propia fundación. Como han relatado los profesionales que trabajaban en él, todos tenían una experiencia previa en educación no formal. Como era esperable, no se trataba de profesionales especializados en educación de adultos, eran maestros que ejercían en diversos programas vinculados con lo que en aquella época se conocía como educación compensatoria. Esto son, mayoritariamente, las aulas taller que había en Lleida en un contexto de lucha contra el analfabetismo y la exclusión social, como ya remarcó Lancho Prudenciano (2014).

Así, si el CFA Joan Carles I existe es por un intento de aunar esfuerzos y recursos de la ciudad en un espacio único que satisficiera necesidades educativas de la población adulta de la ciudad. Vemos, también gracias a los testimonios de los profesionales del centro, que la escuela fue evolucionando y transformándose a medida que iba transformándose la realidad de su entorno.

En un primer momento, surgió dentro del marco de eliminar el analfabetismo de la población adulta en la ciudad, de fortalecer la comprensión del catalán y de ofrecer formación para facilitar la inserción laboral de colectivos tan dispares como jóvenes expulsados del sistema educativo, colectivos vinculados con la exclusión social, personas mayores o mujeres recién divorciadas.

Con el paso del tiempo, la situación cambió. Uno de los elementos más destacables fue la llegada de la población inmigrada a la ciudad. Fue a partir del siglo XXI, aunque ya había habido migrantes en los años 90, cuando empezó a notarse especialmente este colectivo en las aulas del CFA Joan Carles I. Fue de esta manera como los migrantes pasaron a ser el colectivo mayoritario en el CFA Joan Carles I, aunque también había otros perfiles.

Uno de los elementos más destacados del trabajo fue descubrir que existía una escasa relación entre el CFA Joan Carles I y el barrio de la Mariola (Solís, 2017). Pese a que fue uno de los puntos de partida del trabajo, uno de los entrevistados llegó a afirmar que era el barrio del que menos gente tenía.

Otra de las cuestiones surgidas en el sí del estudio, fue la enorme dificultad con los espacios. La lucha por el espacio fue una constante y la asignación del profesorado al espacio actual fue debida a la necesidad de resolver una situación de urgencia en un momento dado. Así fue como se les adjudicó un espacio en el Hotel de entidades del barrio.

En resumen, el CFA Joan Carles I es un centro surgido de una necesidad de la ciudad y con la voluntad de aunar esfuerzos de los profesionales de la educación que trabajaban temáticas similares. Como tal, su creación fue más una cuestión de diseño institucional que de lucha vecinal, pero, pese a ello, fue menospreciado por la administración, tal y como señalan los entrevistados.

Con todo, el CFA Joan Carles I supo adaptarse a los cambios del entorno, sabiendo innovar y enfrentarse a los nuevos retos que fueron surgiendo con los años, evidenciando que sus profesionales supieron hacer una labor para la que no habían sido preparados.

Como se comentó en el apartado introductorio, este artículo se engloba dentro de una temática poco estudiada, los orígenes de la educación de adultos en el estado español y, más en particular, las escuelas de adultos. Como se ha señalado, cada una de ellas tiene unos orígenes únicos, lo que hace de su estudio un campo fructífero en el que profundizar.

5. Agradecimientos

Desde este párrafo final, se agradece a todos los participantes en el proyecto de investigación por su paciencia y entrega para facilitar todo el conocimiento necesario para hacerlo posible.

Referencias

- Belanger, P., & Federighi, P. (2000). *Análisis transnacional de las políticas de educación y formación de adultos. La difícil liberación de las fuerzas productivas*. Instituto de UNESCO para la Educación.
- Del Valle, A. (2000). La educación de las personas adultas: temporalidad y universalidad. *Educación*, IX(18), 127-155.
- Denzin, N. K., & Lincoln, Y. (1994). *Handbook of qualitative research*. Sage.
- Departament d'Educació de la Generalitat de Catalunya (17 de junio de 2022). *Educació d'adults*. <https://triaeducativa.gencat.cat/ca/educacio-adults/>
- Gil Florez, J., & Rodríguez Gómez, G. (1996). Metodología de la investigación cualitativa. Aljibe.
- Guereña, G.L. (1999). La educación popular a principios del siglo XX. En J. Ruiz Berrio, A. Bernat Montesinos, M. R. Domínguez Cabrejas y V.M. Borroy (coords.), *La Educación en España a examen (1898-1998): jornadas nacionales en conmemoración del centenario del noventa y ocho* (pp. 13-24). Institución Fernando el Católico.
- Lancho Prudenciano, J. (2014). Capítulo 9. La educación social en el contexto europeo. Desde el Acta Única a la estrategia europea de Lisboa. En A. Tiana Ferrer (coord.), *Historia de la educación social* (pp. 171-191). UNED.
- Ríos González, M.F. (2008). Las conferencias internacionales de la UNESCO y la Educación permanente. *Revista de Humanidades*, (15), 253-271.
- Solís, J.M. (2017). *La Mariola desde dentro y desde fuera. Efectos internos del estigma territorial*. Edicions Universitat de Lleida, colección Espai/Temps, núm. 71.
- Tudela Vázquez, E. (2020). Educar des de les perifèries. L'Escola d'Adults Freire (Nou Barris, Barcelona, 1972-1986). *Educació i Història: revista d'història de l'educació*, (36), 25-42.
- Valles, M. S. (2007). *Técnicas cualitativas de investigación social: Reflexión metodológica y práctica profesional*. Síntesis.